

1er. Congreso Nacional sobre Arte Público en Argentina
“Reflexiones entre los dos Bicentenarios (2010-2016)”
los días 25 al 28 de octubre de 2012
en la sede de la Facultad de Artes, Universidad Nacional de Tucumán

¿UN RENACIMIENTO SUREÑO?

El monumento a Luis Caronti (Bahía Blanca, 1928)

Diana Ribas
UNS
diribas@criba.edu.ar

El busto de un tribuno romano en Bahía Blanca es, a primera vista, una de las tantas intervenciones casi surrealistas que pueden encontrarse en nuestra cultura argentina de mezcla. Con una sonrisa, podemos preguntarnos si se trata de una apropiación que da cuenta de un Renacimiento de la antigüedad clásica en una ciudad sureña de escala intermedia que no ha tenido aún un Vasari que escriba legitimándolo. ¿Culto a un héroe que ha merecido la gloria eterna del bronce por tener un libro entre sus manos en un país y una localidad en la que los privilegiados del panteón han sido tradicionalmente los militares? ¿Añoranza extravagante de algún escultor italiano?

El monumento a Luis Caronti ubicado en la plaza central, enfrente a la Municipalidad, con su anacronismo, con la tensión evidente entre el tema y la forma es un potente disparador de múltiples interrogantes que, paradójicamente, por tratarse de una figura local poco conocida hoy, quedan sin respuesta para el transeúnte no informado sobre la historia regional.

La hipótesis de nuestra investigación intenta dar respuesta a esas preguntas iniciales, planteando que esta imagen emplazada en 1928 por la Asociación Bernardino Rivadavia como homenaje a su benefactor y al centenario de la fundación de la ciudad debe ser analizada con coordenadas relacionales. Por un lado, inserta en una *lucha de*

*representaciones*¹ político-partidarias desplazada hacia instituciones y prácticas culturales en el espacio público, fue aprovechada por los grupos opositores al gobierno de la Unión Cívica Radical, que había postergado la colocación de la piedra fundacional del monumento a Rivadavia ubicado en el centro de la plaza principal homónima. Además, mediante la vinculación con el monumento a Garibaldi también realizado por el escultor Giuseppe Vasco Vian² y encargado por la colectividad italiana, se advierte una fuerte apuesta antifascista encubierta mediante la metáfora clásica³.

Finalmente, más allá de este estudio de caso, desde el punto de vista metodológico, nos interesa reafirmar la necesidad de investigar el arte público desde cruces teórico-metodológicos, que anuden en el objeto abordado el análisis temático-formal con marcos más amplios aportados por la Historia Cultural y el microanálisis.⁴

El Teniente Coronel Luis Caronti

Luis Caronti (1858-1917) fue un multifacético hijo de inmigrantes italianos contemporáneo a la transformación de la Fortaleza Protectora Argentina en uno de los nudos ferro-

¹ Abordamos el concepto de *representaciones* según Chartier, es decir, como “esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento. Las representaciones del mundo social construidas de este modo, aun cuando pretendan la universalidad de un diagnóstico fundado en la razón, se sustentan siempre en los intereses del grupo que las forja. De allí la necesaria puesta en relación de los discursos con la posición de quien los emite. De allí la comprensión de las luchas entre las clases (pero también entre los sexos, las razas, las confesiones, etc.) como luchas de representación, que ponen en conflicto las imágenes que los grupos o los poderes creen dar de sí mismos, y las que, contra su voluntad, les son impuestas por sus competidores. Las percepciones de lo social, en efecto, no son discursos neutros: ellas engendran estrategias y prácticas (sociales, escolares, políticas) que tienden a imponer una autoridad a los otros, a quienes descalifican; a legitimar una dominación y a justificar, frente a los mismos individuos, sus elecciones y sus conductas. En esto, las luchas de representaciones importan tanto como las luchas económicas para comprender los mecanismos por los cuales un grupo impone, o intenta imponer, su concepción del mundo social, sus valores, su hegemonía.”(Chartier, 1990: 44-45)

² Mogliano Veneto, 1895-Buenos Aires, 1979.

³ Utilizamos aquí la palabra “clásico” en un sentido histórico amplio, vinculado a la cultura griega y romana. Dejamos de lado sus significaciones cualitativas y estilísticas (Pollit, 1987: 9-10).

⁴ Para esta corriente historiográfica, un análisis microscópico y un estudio intensivo de los documentos no implica renunciar a toda pretensión generalizadora. La reducción de escala no supone, por lo tanto, la elaboración de un relato aislado y pintoresquista ni la réplica de lo ocurrido en centros mayores - en nuestro caso, la Capital Federal, por ejemplo- o de lo formulado en las matrices teóricas, sino que requiere de una investigación atenta que permita trazar vínculos, cartografías y circulaciones, que no olvide las temporalidades y los espacios locales.

portuarios que insertó a la región en el mercado internacional como país agro-exportador. Nacido poco después del arribo de sus padres a nuestra zona, a los doce años ingresó al Ejército, participó en la campaña del General Roca (1879) que “civilizó los indios a balazos” (Payró, 1994:31) y fue dado de baja en 1900 con el grado de Teniente Coronel.

Si bien su carrera castrense estuvo acompañada de actividades comerciales ligadas a empresas británicas y de su militancia política alineada al roquismo, él prefirió retratarse siempre como militar. Mediante la escritura de varios libros sobre esta temática reivindicó los saberes específicos aprendidos en acción por esos viejos soldados que se veían desplazados por los cambios operados al interior de las Fuerzas Armadas en la bisagra del nuevo siglo y desplazó la historia fundacional de Bahía Blanca desde Rivadavia -autor intelectual valorizado en los ochenta- hacia el Coronel Ramón Estomba. Con la búsqueda de documentos en distintos archivos oficiales y la construcción de estos nuevos relatos en torno al Centenario de 1910, se posicionó como historiador local frente a los jóvenes intelectuales que conformaban una nueva elite, reforzó la representación del Ejército como poder tradicional y diferenció entre los viejos italianos integrados a las instituciones liberales y los nuevos portadores de ideologías contestarias.⁵

Sin embargo, después de su muerte se produjo un paulatino desplazamiento desde esta imagen hacia otra que priorizó su carácter altruista, una vez que se hizo público su testamento en el que había determinado que su fortuna fuera donada por mitades al Hospital Municipal y a la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR), de cuya Biblioteca Popular había sido uno de los fundadores en 1882 y a la que había seguido ligado hasta sus últimos días.

En mayo de 1922, el periódico local *El Siglo* informó que sus amigos personales habían colocado una placa sobre su tumba en Buenos Aires como un recuerdo “al militar pundonoroso, al publicista patriota y al filántropo y que sólo los legatarios de su fortuna lo

⁵ Estos aspectos han sido desarrollados en “Posibilidades y limitaciones de las publicaciones periódicas como fuentes históricas en el abordaje biográfico (Luis Caronti, 1858-1917)”, capítulo de un libro en elaboración escrito en el marco del PIP112-200801-00013: *Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, dirigido por Mabel Cernadas, radicado en el Departamento de Humanidades, UNS, desde el 01-01-09 hasta el 31-12-11.

han olvidado”.⁶ Asimismo, indicó que la directora de la “modesta escuela primaria” ubicada sobre la calle Caronti había solicitado que el establecimiento recibiera también esa denominación.

En agosto del mismo año el diario local *El Atlántico* retomó el tema del incumplimiento de su voluntad testamentaria, no obstante habían transcurrido varios años desde su muerte. Ante esta presión y las próximas elecciones municipales, Jorge Moore, intendente por la Unión Cívica Radical (UCR), solicitó al Honorable Concejo Deliberante (HCD) la sanción de un proyecto de ordenanza para erigir un monumento de bronce con pedestal de granito que permitiera “honrar la memoria del primer intendente de Bahía Blanca, Tte. Coronel Don Luis Caronti, ciudadano austero, funcionario integérrimo, escritor, filántropo y gran enamorado de esta ciudad en que vio la luz”.⁷ Una vez acalladas las disputas periodísticas que generó este desplazamiento eufemizado de la lucha político-partidaria y concluidos los tiempos electorales, una nueva nota pero ahora del diario porteño *La Nación*, instó a que el Consejo Directivo de la ABR decidiera participar en la construcción del monumento en la Plaza Rivadavia, por partes iguales con el municipio, mediante la organización de una Comisión con este fin.⁸ Con esta coparticipación quedó definido, por lo tanto, un nuevo lugar de emplazamiento que resolvía los cuestionamientos efectuados por la prensa opositora respecto del anterior.

Finalmente⁹, en noviembre la Comisión quedó constituida con militantes del Partido Conservador (Francisco Cervini como Presidente y José María Pérez Bustos como vocal) y de la Unión Cívica Radical (Enrique Rayces como secretario y como vocales Enrique Julio, Esteban Rigamonti, Martín J. Esandi). Estaban directamente ligados a la ABR, el

⁶ *El Siglo*. Bahía Blanca, año 5, n° 1645, 7 mayo 1922, p. 5.

⁷ *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año 25, n° 8810, 21 septiembre 1922, p. 7. “Monumento al Teniente Coronel Caronti. Plausible iniciativa de la intendencia municipal”.

⁸ Actas de Sesiones del Consejo Directivo de la Asociación Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca. Libro 5, 1922-1928, fs. 13-16. Segunda Sesión Ordinaria, 21 de febrero de 1923. Un desarrollo más específico de esta cuestión puede leerse en el capítulo anteriormente citado.

⁹ El 12 de octubre de 1922 fue fundado el *Centro Recreativo Luis Caronti*, con una Comisión Directiva presidida por Arturo Speroni y Atilio Caviglia, como vice; Ermesindo Barsottelli, Alfonso Lucaioli y Aurelio Mujica como secretario general, prosecretario y secretario de actas; Rinaldo Barsottelli y Rogelio Caviglia, como tesorero y protesorero; Santiago Themptan, A. Martínez Arellano, Roberto Cantarelli, Sebastián Castaño, Desiderio Carroza y José Tira (hijo) como vocales; Pedro Galli y Antonio Melero, como revisadores de cuentas. La secretaría estaba situada en calle Alvarado 814. (*El Atlántico*. Bahía Blanca, año 5, 6 enero 1924, p.7.

Presidente, el vice-presidente (juez civil y comercial Alfredo A. Vázquez) y el tesorero Fermín Berría.¹⁰

Las actas de las sesiones del CD de la ABR de los días 3 de abril y del 13 de agosto de 1924, también reproducidas por los periódicos locales, señalaron que después de la presentación de “varios bocetos en busto y trajes militar y civil”, se había decidido aprobar la maquette del escultor local Enrique Della Valle.

Los cambios producidos en el gobierno municipal y en algunos miembros de la comisión pro-monumento fueron dilatando la concreción del proyecto, lapso durante el cual la Biblioteca Popular editó, con motivo del octavo aniversario del fallecimiento, una biografía de Luis Caronti.¹¹ A mediados de 1926, se retomó la cuestión enviando una nota al nuevo Comisionado Municipal Aquiles Carabelli y se justificó la selección efectuada “por ser la que a su juicio reúne las mejores condiciones de solidez y elegancia y estar su precio dentro de los recursos calculados”¹². Un año después volvió a ser convocada la comisión para tratar la modificación del contrato firmado con el escultor y la ubicación del monumento,¹³ en varias sesiones se trató la demora en devolver la nueva propuesta de parte del artista hasta que, finalmente, el 6 de febrero de 1928 se aprobó la maquette¹⁴ presentada por José Vian y se solicitó al HCD que resolviera la ubicación del mismo dentro de la plaza Rivadavia.

Una semana más tarde la comisión de tierras del HCD aprobó el emplazamiento y el 14 de abril, durante la semana de festejos del Centenario de la fundación de Bahía Blanca se colocó la piedra fundamental. No obstante otra vez la prensa se volvió un reflejo del campo

¹⁰ *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año 26, n° 9214, 8 noviembre 1923, p.5.

¹¹ ABR. Libro Copiador de cartas fs. 83-86. Cartas enviadas a Daniel Cabello (Rector del Colegio Nacional), Prudencio Cornejo (Director de la Escuela Nacional de Comercio), Isauro Robles Madariaga (Presidente del Consejo Escolar), Raquel Barrionuevo (Directora de la Escuela Normal Mixta), fechadas el 31 de agosto de 1925, comunicando que en tanto “por ahora por razones circunstanciales, ni el granito ni el bronce pueden dar perenne sanción a este sentimiento[de gratitud], editar el folleto biográfico de tan benemérito ciudadano, folleto del cual” le dirigen un ejemplar. Solicitan, además, a los institutos de instrucción primaria y secundaria de la ciudad den una clase alusiva a la vida del Comandante Caronti, el día 2 de septiembre, con motivo del octavo aniversario del fallecimiento, ocurrido en 1917.

¹² *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año 29, n° 10196, 22 agosto 1926, p. 8.

¹³ ABR. Actas de Sesiones del Consejo Directivo, 7ma. Sesión ordinaria, 4 julio 1927.

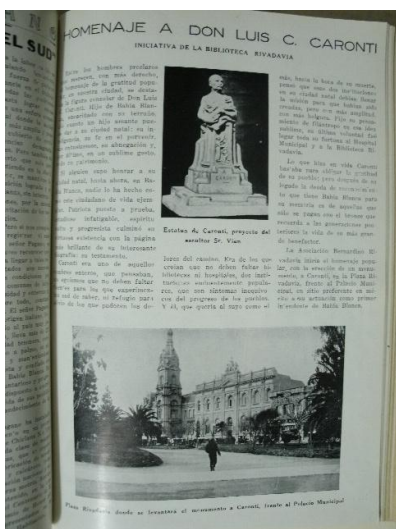
¹⁴ La mención de la palabra maquette en singular respecto de José Vian y en plural en relación a Della Valle asociada al análisis estilístico permite identificar la autoría de los cuatro bocetos que son propiedad del Museo Histórico.

político, puesto que el 5 de abril habían sido las elecciones nacionales que le habían otorgado el triunfo por segunda vez a Hipólito Irigoyen, los vínculos sociales establecidos en instituciones culturales como la ABR propiciaron actitudes más moderadas en el socialismo y que, por ejemplo, *La Nueva Provincia* reprodujera el discurso completo del conservador Dr. Francisco Cervini.

Se deslizaron, sin embargo, matices. Mientras para el entonces diario oficialista *La Nueva Provincia* “el acto alcanzó brillantes proyecciones, habiendo asistido numeroso público”,¹⁵ *El Siglo* cuestionó que no había revestido la importancia que merecía¹⁶ y *El Régimen*, que oficiaba de vocero de los conservadores, denunció que la ausencia del gobernador Vergara se debía a que “se fugó a Punta Alta” porque le interesaba más la oferta efectuada por el

doctor Ballesteros para que el gobierno provincial comprara los muelles de Arroyo Parejas.¹⁷ La revista *Arte*

y *Trabajo*, mediante la edición de las fotografías del boceto de monumento presentado por Vian y de una perspectiva desde la plaza Rivadavia que daba igual peso en las edificaciones del fondo al Palacio Municipal y al Banco Provincia daba cuenta, desde su propia lógica, de las tensiones existentes al interior de la UCR entre irigoyenistas y antipersonalistas.¹⁸ La circulación de esta publicación periódica facilitó que el monumento



comenzara a estar en el imaginario aún antes de su concreción material, que la imagen del tribuno romano que establecía un anacronismo estructural respecto del héroe local posibilitara rechazos o adhesiones y, al mismo tiempo, comenzara a naturalizar esa síntesis visual.

¹⁵ *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año 30, n° 10080, 15 abril 1928, p. 8.

¹⁶ *El Siglo; diario regional del sur*. Bahía Blanca, año 12, n° 5595, 17 abril 1928, p. 4.

¹⁷ *El Régimen; bisemanario político, satírico y de actualidades*. Bahía Blanca, año 11, n° 928, 18 abril 1928, p. 1. “El oficialismo vergarista burló al vecindario. Los actos realizados dejan la más ingrata impresión de los hombres que organizaron la exhibición política que permitiera al gobernador Vergara divertirse a costa del pueblo; El descontento que deja es formidable.”

¹⁸ *Arte y Trabajo*. Bahía Blanca, año 13, n°159, 30 abril 1928.

Cuatro bocetos y un monumento

En el Museo Histórico de Bahía Blanca se han conservado cuatro bocetos en yeso pintado de este monumento. Todos ubican el retrato de Luis Caronti de medio cuerpo, sobre un pedestal. Tres de ellos presentan semejanzas formales que permitirían afirmar la posibilidad de que fueran efectuados por un mismo escultor.



Los dos que lo representan como militar privilegian mediante los uniformes distintos momentos: su participación en la Campaña al Desierto o los últimos años de su carrera castrense con el grado de Teniente Coronel. Sin embargo, éste agrega una medalla a su pecho que podría ser la que le había sido otorgada por participar en ese acontecimiento. Si bien en ambos la mano izquierda recuerda la típica postura corporal bonapartista y, por lo tanto, podría ser interpretada como una referencia a la admiración del militar argentino por el francés, presenta variantes según cada caso: cubierta con un paño en el modelo frontal y articulada con una de las aristas de la base rotada sobre su eje, en el otro.

El boceto que lo muestra con traje moderno combina estrategias de los dos anteriores, en tanto el pedestal más bajo y voluminoso es articulado con una figura más robusta, pero ofrece una solución de continuidad respecto de una de las caras del mismo. Asimismo, si bien en sentido inverso, se repite el movimiento visual envolvente generado entre la rotación de la cabeza y el brazo de ese lado que, luego de un pequeño descenso hacia el otro cierra la imagen formando un triángulo con la base quebrada.

El proyecto diseñado y ejecutado por Giuseppe Vasco Vian presenta algunas diferencias significativas respecto de los analizados previamente. A pesar de que sobre la base cuadrangular está privilegiado un punto de vista frontal - emplazado mirando al Palacio Municipal-, el pedestal de granito gris está estructurado de manera más compleja, con volúmenes escalonados, planos inclinados y otras ornamentaciones. El busto de bronce ubicado sobre el mismo presenta al héroe local vestido con una toga cuyo paño cae de manera irregular sobre el lado derecho, acompañando al brazo



que sostiene por debajo un libro ubicado en la misma dirección diagonal de los pliegues. Esta referencia a la donación efectuada a la Biblioteca Rivadavia mediante la estrategia *pars pro totu* se complementa con la placa de bronce en la que una joven mujer que porta una hoja de palmera en una de sus manos recibe a un niño desnudo y a un anciano vestido sólo con unos sencillos pantalones modernos. Segunda síntesis visual que anuda en una misma imagen dos tiempos diferentes para enfatizar el carácter benefactor de Caronti, en esta escena, aludiendo a su aporte al Hospital Municipal.

La placa de bronce ubicada más abajo en el plano frontal realiza una nueva síntesis, en este caso, discursiva, al decir: LA BIBLIOTECA / “BERNARDINO RIVADAVIA” / A SU BENEFACTOR / COMANDANTE LUIS C. CARONTI / 9 DE SEPTIEMBRE DE 1858 / 2 DE SEPTIEMBRE DE 1917. Con este enunciado se unen el grupo comitente con la representación militar del héroe, destacando su etapa activa mediante el grado consignado.

El estudio crítico del significado de esta obra debe considerar, entonces, que el sentido se produce en la tensión entre los efectos buscados por este enunciado discursivo, los mecanismos visuales y la lógica práctica, es decir, partiendo del presupuesto teórico de la heterogeneidad, discontinuidad e historicidad de los funcionamientos simbólicos (Chartier, 1996: 92-93).

Competencia en el espacio público

La utilización de esa prenda tradicional de la antigua Roma que transforma a Caronti en un tribuno puede ser leída de diferentes maneras. Por un lado, debe ser puesta en relación con el emplazamiento en la plaza Rivadavia, directamente enfrente al Palacio Municipal, y con el contexto político-partidario signado por un año electoral que en el ámbito bahiense adquirió un espesor más denso al superponerse el centenario de la fundación el día 11 de abril.

Durante los festejos se inauguraron tres monumentos, todos ellos de sectores inmigrantes: la fuente de los ingleses en la plaza Rivadavia, el monumento a Garibaldi en una plazoleta contigua al Teatro Municipal y el de la colectividad libanesa en el Parque de Mayo. Asimismo, se proyectó la colocación de tres piedras fundamentales: una de la colectividad española correspondiente a un monumento que nunca fue realizado, la del dedicado a Rivadavia y la del busto que nos ocupa. Estas dos últimas deben ser consideradas de manera relacional para una interpretación más ajustada de este estudio de caso.

En esos días de múltiples actividades que comenzaron el sábado 7 de abril, el acto oficial preparado para el monumento que coronaría la plaza central homónima fue anunciado para

el viernes 13 a las 9 de la mañana.¹⁹ El vespertino oficialista *El Censor* informó esa tarde que se había suspendido hasta una próxima fecha, mientras que el sábado 14 *El Siglo* informó que se había producido una “falta imperdonable” de las autoridades y al día siguiente utilizó el acto de colocación de la piedra fundamental al “Comandante Caronti” como elemento de contraste, al destacar “una concurrencia que alcanzaría a cien personas” y la asistencia de un representante del gobierno provincial, el Intendente, la comisión organizadora y un grupo de estudiantes que hizo la guardia de honor. Por su parte, *Nuevos Tiempos*, semanario vocero del socialismo, consideró “odiosa y censurable” la supresión del acto, que “revela una chocante mala voluntad para con una de las figuras nacionales más gallardas y más ejemplarizantes”²⁰ y empezó una activa campaña en la que la figura rivadaviana se convirtió en su estandarte.

En ese contexto político, caldeado por los resultados de los comicios efectuados el 5 de abril que dieron el triunfo por segunda vez a Hipólito Irigoyen, la Asociación Bernardino Rivadavia aprovechó su filiación denominativa para sumar a su gestión en pro del monumento del héroe local la del nacional²¹.

Durante esa primavera del '28 se reanudaron los festejos del Centenario de Bahía Blanca, en tanto se sumaron en menos de un mes la inauguración del busto de Caronti el 30 de septiembre, la del monumento de los israelitas el 14 de octubre y el 20 la colocación de la piedra fundamental del monumento a Rivadavia. El mismo espacio central fue escenario, entonces, de tres actos diferentes, dos de los cuales estuvieron signados por fuerte participación de militantes del Partido Conservador²², que parecieran haber querido ofrecer una contrapartida de gestión eficiente frente al oficialismo radical que reparaba el acto fallido del otoño.

La inauguración del monumento de Caronti contó con la presencia de un batallón del Regimiento V de Infantería, autoridades municipales, de la ABR y de las dos Comisiones

¹⁹ Ver *El Siglo*; diario regional del sur. Bahía Blanca, año 12, n° 5597, 6 abril 1928, p.4.

²⁰ *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año 15, n° 1126, 18 abril 1928, p. 1. “El monumento a Rivadavia. No se puso la piedra fundamental”.

²¹ Actas de Sesiones del Consejo Directivo de la Asociación Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca. Libro 6, 6ta. Sesión ordinaria, 4 junio 1928, f. 7.

²² Fabiana Tolcachier ha señalado la participación activa del militante conservador Jaime Scheines procedente de la localidad cercana de Médanos en la erección del monumento de los israelitas (Tolcachier, 2009)

de actos del Centenario. Si conservadores y socialistas destacaron en sus periódicos la impuntualidad del intendente, los últimos remarcaron la ausencia de escuelas y que el escultor José Vasco Vian no fue invitado al palco oficial, pero que recibió el caluroso saludo del pueblo. Los discursos reproducidos por la prensa oficialista evidencian que la imagen de héroe local fue utilizada otra vez como un objeto sobre el cual se proyectaron las luchas partidarias contemporáneas. El conservador Cervini recordó en su lectura que “el busto del benemérito ciudadano, que en este lugar se erguirá majestuoso [estará] mirando de frente a las puertas de la Municipalidad cuyo sitio de Intendente fue el primero en ocupar”²³. Por su parte, Carlos E. Cisneros -el jefe radical del municipio- en su respuesta improvisada, expresó que Caronti “fue un experto democrático que comprendía que en el gobierno comunal está la esencia de la libertad republicana y hasta en su testamento expresó su condenación contra los gobiernos que no surgieran de la libertad popular”²⁴.

En definitiva, los monumentos nativos materializaron una lucha de representaciones político-partidarias, que activaron distintas estrategias de ocupación del espacio público. Mientras el radicalismo efectuó un desfile escolar activando su posibilidad de intervención desde el Estado, en el busto de la Biblioteca Rivadavia se hicieron presentes los sectores que se consideraban los representantes originarios del poder político, que pusieron en evidencia además su cercanía con los militares. Dos años antes del golpe de estado pudieron verificarse en Bahía Blanca algunos signos anticipados del desgaste radical y de la organización creciente de los sectores tradicionales al acecho para recuperar el control político.

²³ Señala Antonio Crespi Valls: “Se ha dicho y repetido que Luis C. Caronti fue el primer Intendente Municipal de Bahía Blanca, lo que en aras de la verdad histórica, obliga a una rectificación. Luis C. Caronti no fue el primer intendente municipal elegido por imperio de la Ley Orgánica de las Municipalidades, pero sí el primer ciudadano bahiense que desempeñó la Intendencia.” (Crespi Valls, 1954:13).

²⁴ *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año 31, n° 10247, 1 octubre 1928, p. 6. “Fue inaugurado el monumento a Caronti; fue el de ayer un acto elocuente; La concurrencia del público. Los discursos que fueron pronunciados”. Este último aspecto también fue destacado por el periódico socialista *Nuevos Tiempos*: “Como prueba de su alta democracia queda en los anales de Bahía Blanca aquella cláusula de su testamento que establece que para que la comuna pueda percibir su legado deberá hallarse con autoridades legalmente constituidas, es decir, que debe hallarse regida por un intendente “elegido en comicios libres y no por uno de esos comisionados que el Poder Ejecutivo envía de vez en cuando” (*Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año 15, n° 1168, 3 octubre 1928, p.1).

¿Un tribuno con bigotes?

Resulta llamativo en la actualidad que la representación de Caronti como un tribuno romano no fue rechazada ni señalada como extravagante por el periodismo de ese entonces. Podría pensarse, en primer lugar, que esa apropiación (Chartier, 1990: 47-48) de un modelo clásico fue considerada adecuada por el grupo comitente en tanto lo inscribía en una tradición “cultura” y proponía una imagen de sí mismo ligada al conocimiento de determinados idiomas y saberes que legitimaban su posesión de capital intelectual²⁵.

Por otra parte, cabe señalar que el periódico socialista *Nuevos Tiempos* efectuó una relación directa entre la ponderación del lenguaje y la figura del “privilegiado artista veneciano profesor señor J. Vasco Vian, plasmador del glorioso bronce que honra esta ciudad y que con el otro de Garibaldi sùmanse a los éxitos y a los ya tantos conquistados lauros en su patria”²⁶. Es claro que la diferenciación entre los comentarios elogiosos espontáneos dirigidos a la personalidad del retratado y “hacia la talla virtuosa del artista creador” que había recibido el afectuoso reconocimiento del público fue una estrategia utilizada con fines políticos, para denunciar “la apatía, el desgano, la desidia evidente con que asumió su papel la tan invocada Comisión Oficial” que, además, no había invitado al “notable y modesto escultor” al palco. Si bien se comentó que luego trató de subsanarse esta exclusión invitándolo a una confitería céntrica, pareciera entretejerse otra relación político-social que vuelve más densa la trama en la que se inserta el monumento. Vian había emigrado de Europa para tomar distancia del fascismo²⁷ y el sector italiano que había promovido el monumento a Garibaldi no sólo era anti-fascista sino que algunos de sus dirigentes eran también socialistas (Vecchi 2012).

En este sentido, los anacronismos del monumento de Caronti pueden ser interpretados como una distinción consciente de las dos dimensiones de toda representación. Es decir, además del carácter transparente mediante el cual se hizo visible el grupo beneficiado con

²⁵ Raymond Williams considera que la tradición es “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social” (Williams, 1980: 137).

²⁶ *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año 15, n° 1169, 6 octubre 1928, p. 1.

²⁷ “Infatti dopo aver sposato la concittadina Maria Bellomo era partito con per l’Argentina. Questo viaggio non era stato deciso all’improvviso o per spirito di avventura. In lui, repubblicano e mazziniano convinto, la volontà di lasciare l’Italia era maturata dopo lunghe riflessioni, proprio per l’insofferenza al fascismo di cui non tollerava la dittatura. (Venturini, on line)

parte del legado de Caronti, adquirió autonomía el carácter reflexivo u opaco que *presenta* representando algo (Chartier, 1996:80).

La utilización de formas clásicas podría ser considerada como un alarde de virtuosismo de parte de Vian, una exhibición de la sólida formación histórico-artística recibida en la Academia de Bellas Artes de Venecia.

Nos parece, sin embargo, que no fue sólo eso, sino una demostración de una audacia creciente en el planteo de una explícita tradición. Como señala Zanker respecto de la época de Augusto sería un “renacimiento cultural” relacionado con la política. No se trataría de cuestiones estéticas, sino de criterios conscientes de selección, en los que el lenguaje formal fue transformado en una manifestación simbólica de renovación moral: “lo formal y el estilo en sí mismo constituían un mensaje” (Zanker, 1992: 283).

Si en el monumento a Garibaldi Vian efectuó una apropiación “secreta” de la estatua de Augusto de la Villa de Livia en Prima Porta produciendo una tensión entre el sistema de representación antiguo y el tema histórico moderno, en el busto de Caronti disolvió el conflicto dejando del retratado sólo el rostro. El modelo del político que llevó la paz a Roma subyacente en la imagen del héroe de la unidad peninsular y la transformación en tribuno del hijo de italianos -también emigrados por ser mazzinianos, como el artista- daría cuenta de un consciente y elaborado vínculo entre las dos obras, en el que las formas políticas de la Antigüedad constituyeron objetos de deseo cada vez más evidentes.



En un sentido estricto, entonces, las referencias clásicas en el monumento de Caronti podrían aludir a su cláusula testamentaria que impedía que se hiciera efectivo su legado si las autoridades locales no fueran legítimamente elegidas por el pueblo. La placa ubicada en el plano del pedestal que mira al municipio

coadyuvaría en esta sumatoria de significados enmascarados con alusiones clásicas: en tanto la palma que porta la imagen femenina en su mano izquierda era para los griegos y los romanos el símbolo de la victoria, se reforzaría el concepto de civilidad, de protección de la niñez y de la ancianidad de parte del Estado; asimismo, el gesto de la mano del niño, con la palma de la mano hacia arriba, extendido hacia la mujer, es también “pagano” o “pre-cristiano”²⁸. La diferencia formal establecida en el tratamiento de los cuerpos y sobre todo de los rostros –idealizada en la joven y en el niño, naturalista en el anciano y en Caronti- insinuaría también el desfase existente entre el triunfo del ideal y la realidad.

Si se considera, además, la cita velada a Augusto en el monumento a Garibaldi puede afirmarse que Vian realizó una utilización política de la iconografía antigua orientada a representar tanto virtudes como valores civiles. En el caso de Caronti, se trataría de una exaltación del altruismo y un llamado de atención a las autoridades radicales, coherente con los intereses de los comitentes, es decir, de la oposición partidaria representada por conservadores y socialistas. En el de Garibaldi, una apelación a favor de la idea de pertenencia a una cultura “clásica” común y de validez de sus principios éticos a todos los habitantes, sin importar sus diferencias político-partidarias.

Aperturas

Este trabajo constituye, sin dudas, un estudio de casos. Nos interesa remarcar, sin embargo, el punto de vista teórico-metodológico en el abordaje del arte público. Consideramos que sólo en el cruce con otras disciplinas nuestros objetos de investigación adquieren una significación densa. La Historia Cultural, por un lado, permite insertarlos en una lucha de representaciones en la que sus formas adquieren nuevos sentidos y en la cual también contribuyeron a producir conflictos. El microanálisis, además, favorece la articulación entre la aparentemente “pintoresca” historia local con marcos históricos más amplios – provinciales, nacionales e internacionales-, permitiéndonos construir otros relatos sobre nuestro país, en los que el interior también existe.

²⁸ Los cristianos piden con las palmas juntas, en posición de rezo (Agradezco estas sugerencias de las Dras. Gabriela Marrón y Alba Romano). La forma de representar el gesto de petición sería coherente con la postura antirreligiosa de Caronti, explícita en su testamento.

Referencias bibliográficas

- Chartier, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires, Manantial, 1996.
- Chartier, Roger, “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”. *Punto de Vista*. Buenos Aires, año 13, n° 39, diciembre 1990.
- Crespi Valls, Antonio, *Homenaje a Luis C. Caronti*, Bahía Blanca, ABR, 1954.
- Payró, Roberto, *Pago Chico y Nuevos cuentos de Pago Chico*, Buenos Aires, Colihue, 1994.
- Pollit, J.J. , *Arte y experiencia en la Grecia clásica*, Bilbao, Xarait, 1987.
- Ribas, Diana, “Posibilidades y limitaciones de las publicaciones periódicas como fuentes históricas en el abordaje biográfico (Luis Caronti, 1858-1917)” (en prensa).
- Tolcachier, Fabiana, “De Gerchunoff al monumento del Barón de Hirsch: relatos de una argentinidad estereotipada”, en Espantoso Rodríguez, Teresa y Carolina Vanegas Carrasco (org.). *Arte Público y espacio urbano. Relaciones, interacciones, reflexiones. 1er. Seminario Internacional sobre Arte Público en Latinoamérica*, organizado por el Grupo de Estudios sobre Arte Público en Latinoamérica – Instituto de Teoría del Arte “Julio E. Payró”- Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Buenos Aires, 11-12-13 de noviembre de 2009. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2009 (edición en CD).
- Vecchi, Rodrigo Javier, “Monumento a Garibaldi”, en Ribas, Diana y Fabiana Tolcachier, *La California del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884/5-1928)*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2012 (en prensa).
- Venturini, Giuseppe, “Giuseppe Vasco Vian”, en Associazione Trevisani Nel Mondo, <http://www.trevisaninelmondo.it/SezioniATM/SezioniITALIAAN/MOGLIANOVENETO/GiuseppeVascoVian/tabid/145/Default.aspx> (consulta on line, 13-05-2012)
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.
- Zanker, Paul, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, Alianza, 1992.

Referencias documentales

- Asociación Bernardino Rivadavia. Actas de sesiones del Consejo Directivo 1922-1928.
- Publicaciones periódicas de Bahía Blanca: *Arte y Trabajo, El Régimen, El Siglo, La Nueva Provincia, Nuevos Tiempos*.